

Carino de Benalúa

Conferencias para obreros

Primera Conferencia

dada por

el Excmo. Sr. General Gobernador

D. Miguel de Elizaicin España
y Bertran de Lys,

Socio honorario de Lo Rat Penat, de Valencia,

en el Salón de actos del Seminario

en la noche del 17 de Febrero de 1918.



CIUDAD RODRIGO
Imprenta de Vicente Cuadrado
Plaza Mayor 22,

1918.

BIBLIOTECA ARTURO MOLLA BAY

| | |
|---------------|-----|
| TEMA | |
| AUTOR | |
| TOMOS | N.º |
| ORDEN GENERAL | N.º |

8601
A

Conferencias para obreros

Primera Conferencia

dada por

el Excmo. Sr. General Gobernador

D. Miguel de Elizaicin España
y Bertran de Lys,

Socio honorario de Lo Rat Penat, de Valencia,

en el Salón de actos del Seminario

en la noche del 17 de Febrero de 1918.



CIUDAD RODRIGO
Imprenta de Vicente Cuadrado
Plaza Mayor 22,
1918.

+ 175835

C.

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

Señoras, Señores, queridos obreros:

Me habeis de permitir, antes de entrar en materia, os manifieste mi agradecimiento por haber acudido a oír mi voz, desprovista de las galas de la elocuencia y que poco os ha de enseñar, pero servirá, por lo menos, para romper el silencio de los que me han de seguir en las conferencias sucesivas, ocupando este sitio que tan honroso es para mí y que ocupo sin más derecho que el amor al obrero, el cual guiado a veces por torpes o mal intencionados caudillos, explotan su falta de cultura para el logro de sus bastardos fines, ahondando cada vez más, el foso que separa al capital del trabajo y haciendo que se miren con un recelo que debe desaparecer para bién de todos, y por consiguiente, para el bién de la Patria, finalidad a que todos debemos aspirar, trabajando y poniendo los medios adecuados, desde el plano que cada uno ocupe, y en las circunstancias en que se encuentre.

No sé si en este local, se encontrarán representantes de la prensa, pero a ellos me dirijo sin escepción alguna de derecha ni de izquierda, para que con su gran poder de difusión, laboren en pró de las ideas que he de exponer esta noche, cuyo ruego justifica la finalidad que me guía.

La idea de estas conferencias dominicales, que cual un deber de actuación he procurado siempre que se llevarán a acabo allá donde el destino me ha llevado, la esplanè en la visita que el ilustre señor Alcalde y yo, hicimos al Centro Obrero, como devolución a la que se nos hizo el día de la manifestación popular, tan correctamente organizada y lleva-

da a cabo, en pró del abaratamiento de las subsistencias, a cuyos fines, dedica todas sus energias, todo su tiempo y todo su celo, nuestra autoridad municipal.

En aquella visita, tan grata para mi, por las manifestaciones de efecto de que fui objeto, hablé a los obreros, por desgracia, pocos en número, sino con elecuencia, con frases nacidas de mi corazón.

Ello me trajo a proponer la celebración de estas conferencias populares, idea que fué acogida con entusiasmo por el Presidente del Centro y por nuestro cultísimo Alcalde, que tanto interès está demostrando por todo aquello que redunde en beneficio de sus administrados.

Encarecí a los obreros la necesidad de la asistencia a estos actos, de sus mujeres, de sus hijas, de sus hermanas, pues la mujer, alegría de nuestro hogar, y consuelo en nuestras aflicciones, ha de tomar parte también en todo movimiento de cultura, que elevando su espíritu y abriendo a su vista nuevos horizontes, la ponga en condiciones de ser nuestro guía, en los momentos difíciles y dudosos de nuestra existencia.

Yo me complazco mucho en que hayan oido mi ruego, y desde aquí las saludo con todo el efecto de mi corazón.

Explicado el objeto y el motivo, aquí me teneis pues, en cumplimiento de un grato deber, por indicación de mi distinguido amigo, señor Nogales.

Pasemos al objeto de la conferencia.

He de ser breve, muy breve, para no cansar vuestra atención.

LA PATRIA

¿Que es la Patria? ¿os habeis hecho alguna vez esta pregunta?

La Patria es el lugar donde se nace, donde se vive, donde se sufre, donde se goza, donde se desea morir.

La Patria es aquella tierra cuya luz se reflejó en nuestras

pupilas al nacer; cuya brisa acarició nuestros cabellos en la infancia, donde aprendimos a rezar en un idioma común, dirigidos por nuestra Madre, que nos hizo mirar al cielo como consuelo en nuestro presente y grata esperanza de la vida futura. Donde escuchamos el dulce y puro juramento de los labios de nuestra amada; donde se deslizaron los alegres días de nuestra juventud; donde fundamos un hogar perpetuando las tradiciones de nuestros padres, y donde descansarán en lo eterno nuestros restos, volviendo a la tierra, como descansan en el infinito del ayer los de nuestros antepasados.

Algunos, tal vez muchos de vosotros, habreis salido de Ciudad Rodrigo pasando las fronteras de la Nación en busca de trabajo.

Allá, en extranjera tierra, más habrán sido los momentos de tristeza que los de alegría, pues las variadas costumbres y el distinto idioma, el diferente clima y el diverso cielo, habrán producido en vosotros la nostalgia de la tierra nativa, aunque los grandes adelantos, el medio en que habreis vivido y las facilidades en la vida de relación, hayan alhagado vuestros sentidos y satisfecho vuestras necesidades, pero no vuestro corazón.

Decidme con franqueza, si en esa vuestra ausencia, no habeis tenido siempre fija en la retina la imagen de la casa en que nacisteis, las excenas íntimas del hogar, los juegos infantiles de los hijos, el dulce tañido de la campana de vuestro templo en el callado atardecer, que invita al rezo y a la íntima meditación en el angusto silencio de los campos. Decidme si vuestro deseo más constante no ha sido la vuelta al terruño para gozar de los encantos de la vida de familia.

En el camino que os habeis trazado en el destierro voluntario, vais alcanzando el fin propuesto, pero no encontrais luz en el sol, perfume en el ambiente ni cariño en vuestros compañeros de trabajo como el sol, como la brisa, como la fraternidad de vuestra tierra, ni como el dulce acento de nuestro idioma. ¿No es cierto? Pues esto es la Patria cuyo culto vive en vosotros sin apercibiros de ello: cuyo sagrado

recuerdo llena vuestra mente: y cuyo amor embarga vuestro espíritu.

Veis ondear a la brillante luz del sol nuestra sagrada bandera que entre sus pliegues guarda como reliquia los triunfos de nuestra historia y se eleva el alma al recuerdo de tanta gloria, y en un movimiento impulsivo os descubrís ante aquellos colores que han recorrido el mundo entero mostrando nuestro poderío.

Eso es el espíritu de la Patria que late en el corazón y que se desborda en sentimiento al choque de las células del cerebro.

Decidme también si en la lectura de las innúmeras batallas en que ha tomado parte la Nación Española, no habeis envidiado el puesto de nuestros soldados que entre las borrascas de las nieves o bajo los ardores de un sol canicular, sin agua para apagar su sed algunas veces, y sin pan muchas, al grito de ¡Viva España! han corrido gozosos a la muerte, asaltando los baluartes enemigos siguiendo con loco frenesí al que alzaba en alto nuestra bandera. Esto es el noble sentimiento de la Patria que no siente más cariño, ni ve más camino que el del triunfo, sacrificándolo todo, su vida, su familia, sus afectos, en aras de la gloria y el poderío de la Nación.

¿No sentís los escalofríos del entusiasmo cuando nuestras bandas militares y civiles entonan los vibrantes acordes de nuestro himno nacional, de nuestra Marcha Real? ¿No sentís al oír esto algo interior que lleva desde el fondo del corazón a vuestros labios el santo grito de ¡Viva España! Esto es la Patria cuyo espíritu vive en nuestro ser y que se exterioriza al conjuro de los grandes ideales.

¿No miráis con cariño a nuestro Augusto Soberano cuando acude a algún acto solemne que sintetiza algo grande, algo conmovedor, algo digno de ser celebrado por el relieve y la consagración que le da con su presencia? Pues esto es que la idea de la Patria, la condensáis en aquel momento en el Jefe del Estado que se asocia a todo lo noble que redundará en beneficio del país.

Allá en América, en Chile, una de las muchas naciones colonizadas por nuestros antepasados y que a ellas llevaron nuestra cultura, nuestro idioma, nuestra religión, nuestra civilización en fin, ha surgido la potente voz de uno de los hijos de nuestra amada España, proponiendo, a todos los españoles que residen allende los mares, la suscripción de una peseta mensual, cuya suma, calculada en más de tres millones, mandarán a S. M. el Rey para que una junta nombrada los emplee en beneficio de la Nación.

¿Sabeis lo que esto significa? Pues esto es que vibra en ellos la idea de la Patria que ansian ver grande y poderosa, pues claro es que con esos cientos de millones anuales, que a esto llegaran, pues grande es el entusiasmo que les guía, como grande ha sido la acogida que ha tenido la idea, se puede hacer mucha cultura, desarrollar mucha industria, construir muchas carreteras y muchos ferrocarriles, intensificando el comercio en el constante cambio de productos, abriendo las entrañas de la tierra a la luz del sol, extrayendo los productos de la minería para transformarlos y aplicarlos debidamente en el fomento de la riqueza, cuya falta, hoy en nuestro atraso, nos obliga a ser feudatarios de las naciones extranjeras.

Tenemos carbón, tenemos hierro, tenemos el agua de los rios que por crimen de lesa Patria se pierde en el mar, dejando la tierra de nuestros campos abrasados por los rayos del sol, sin producir lo necesario para nuestro sustento, y hasta lo superfluo para dedicarlo a la exportación, pues nuestro fértil suelo, virgen de producción por falta de cultivo, nuestro cálido clima propicio para los productos tropicales, al par que nuestra suave temperatura de las zonas templadas, medios dan para producir una exuberante vegetación y cantidad sobrada de productos agrícolas.

¿Que falta pues, si recursos tenemos con exceso? Pues faltan muchos barcos que cruzando los mares, lleven nuestra bandera y nuestros productos a los más lejanos confines. Faltan muchas vías ferreas por donde cruce la potente locomotora

que con el estridente grito de su silbato, que vá pregonando la civilización, arrastre en numerosos convoyes nuestros minerales y nuestra industria. Faltan miles de carreteras que uniendo pueblos y comarcas, coadyuven al mismo fin. Falta una red de canales para fertilizar nuestras tierras y sea el complemento de nuestros caminos. Faltan muchos miles de fábricas que elevando al cielo las altas chimeneas de sus inmensos hogares, transformen los productos del subsuelo.

Esto y más es lo que se ha de conseguir y a lo que todos hemos de prestar nuestra ayuda, cada uno según sus fuerzas y su trabajo.

Es preciso, es indispensable, es necesario que borremos de nuestra mente la idea de que el capital extranjero sea el que abra las minas, el que tienda los rieles de nuestros ferrocarriles y de nuestros tranvías, el que levante los grandes alcázares de la industria, el que canalice nuestras aguas potables y de riego; el que transforme nuestra materia prima, pues se dá el triste caso de que los lingotes de plomo y de hierro, comprados a bajo precio, vayan al extranjero que nos los devuelven en artículos manufacturados que pagamos con sumas enormes. Es necesario que nuestra gran riqueza vinícola no se exporte en bruto para que se nos devuelva embotellada, ostentando las más preciadas marcas y a elevados precios. Y así todo y así siempre.

Yo ya sé que se hacen esfuerzos por eximios patriotas que dedican sus capitales y su actividad a estos fines, y que trabajan para sacudir la tutela exterior, pero también sé que hay muchos millones depositados en el Banco de España, en cuenta corriente, que nada produce a sus propietarios ni a la Patria.

Y esto, que verdaderamente es punible, tiene allá en el fondo, su razón egoísta de ser, pues el dinero que siempre ha sido muy cobarde, tiene miedo de salir a la luz y dedicarse a grandes empresas, ante el temor de que exagerados movimientos societarios, anulen en pocos momentos lo que tanto trabajo y tanto tiempo ha costado de reunir, y esperan

mejores ocasiones, en que difundida la verdadera cultura y amparados los derechos de todos, se llegue a la paz social.

Y esta paz social no ha de ser difícil de conseguir, ponderando el capital y el trabajo sus medios para ello, partiendo de la confianza mútua. Y esta confianza mútua se alcanza siguiendo la sabia y social máxima de nuestro Señor Jesucristo «Amaos los unos a los otros». Y para amarse, es preciso conocerse; y para conocerse, es necesario tratarse y ese trato pone de manifiesto, los goces de unos, las necesidades de otros y el sufrimiento de todos, pues ricos y pobres, grandes y pequeños, pagan tributo a la desgracia, a las contrariedades y a la muerte, poniendo en evidencia que la felicidad, no es el don de este mundo.

Estudad a las naciones hoy en guerra y vereis los milagros que hace el patriotismo en todas ellas, uniéndolas en un sólo ser para defender lo que cada una cree sus derechos.

Y sigue el desastre y nadie cede y el sufrimiento aumenta, y es que las sostiene el ideal de la Patria, lo mismo en el presente momento histórico, como en el pasado y como en el porvenir, pues esta idea inmaterial, es común a la humanidad y sólo cambia con el tiempo en su distinta aplicación.

En las pasadas centurias, la historia nos enseña que el ideal del patriotismo se encauzaba en la conquista de territorios queriendo hacer grande a la Patria en extensión y nos llevó a América con Colón, el gran navegante que en triste peregrinación por las naciones de Europa, era la mofa y el escarnio de los llamados sabios de entonces, tachado de loco y menospreciado, hasta que la suerte lo trajo a esta tierra que llaman de Quijotes, pero que alienta un corazón tan grande como el Universo, y estos Quijotes, lo oyeron, lo comprendieron y lo agasajaron, siendo su principal protector el guardián del convento de la Rábida, padre Pérez de Marchena, el cual consiguió que el Cardenal Mendoza lo presentase a Isabel la Católica, cuya excelsa Reina, ocupada con don Fernánado, en la conquista de Granada, último baluarte de la morisma en España, tuvo también tiempo para ocuparse de los proyectos de Co-

lón que parecían sueños de una imaginación calenturienta, y en aras de la grandeza de su nación, le entregó sus bienes y la enseña de la Patria, para que la izara en los mástiles de las carabelas Santa María, Pinta y Niña, que entregó a su pericia, y la tremolara al llegar a las tierras prometidas al tomar posesión de ellas en nombre de la Patria Española. Y así fué. En la madrugada del 3 de agosto de 1492 se hizo a la vela en Palos de Moguer, y despues de un viaje accidentado con la tripulación insubordinada, y solo dominada por su inquebrantable fé, se vieron realizados sus sueños de iluminado, en la madrugada del 12 de octubre.

Esa misma idea de Patria grande, nos llevó a la poética Italia, a la rica Flandes, a la opulenta Inglaterra, al dominio de casi todo el gran continente americano y era orgullo de nuestra raza decir en aquel entonces, satisfecha la conciencia con el deber cumplido, *que el Sol no llegaba nunca a ponerse en los dominios españoles.*

Despues.... despues, a girones hemos sido despojados de nuestro inmenso poderio, y hay que cubrir con negros crespones las páginas de nuestra historia.

Pero no por eso la Patria muere: hemos de tener viva la fé en su inmensa vitalidad: hemos de unirnos todos, pobres y ricos, grandes y pequeños en un ideal común, en el ideal de la Patria.

Y aunque el camino es largo, difícil y lleno de dificultades, marchemos todos unidos a la conquista de la cultura, de las ciencias, de las artes, de la industria, del comercio, de todo lo que signifique elevación del nivel moral y conquista del material sin esperar la ayuda exterior, sino con nuestro propio esfuerzo: y en esta forma, sin recelos de clases, enterrando al egoísmo, lacra de todo lo malo, dándonos la mano y la ayuda necesaria, llegaremos otra vez, con la sacrosanta fé en lo porvenir, al pináculo de la gloria y del poderio.

Esta es la ruda labor a que han de entregarse las generaciones actuales con incansable ardor en olocausto de la Patria y en bien de las generaciones futuras. HE CONCLUIDO.

Juicios de la Prensa

“El Adelanto,”

Salamanca, Miércoles 20 de Febrero de 1918.

De Ciudad Rodrigo

IMPORTANTE DISCURSO—PRÓXIMA CONFERENCIA—EL TEATRO. NOTAS VARIAS.

En la visita hecha por nuestras dignas autoridades al Centro Obrero, con motivo de saludarles y agradecerles la cordura con que habían celebrado la manifestación en pro del abaratamiento de las subsistencias, hubo algo más íntimo, más simpático, cual fué la compenetración de autoridades y el pueblo, y que esta compenetración no podía ser una mera fórmula de cortesía, sino una verdadera realidad, y era preciso y necesario llevar a cabo idea tan altruista, para lo cual nuestro simpático y culto gobernador militar, Excmo. Sr. D. Miguel de Elizaicin le sugirió la idea de celebrar conferencias dominicales, con objeto de difundir la cultura y laborar pro patria, y tanto él como nuestro digno alcalde, D. Juan de Nogales, pusieron manos a la obra y han dado comienzo a una serie de conferencias, habiéndose celebrado la primera el domingo, 17 del corriente, a cargo de nuestro ilustrado general; lugar, el salón de actos del Seminario Conciliar; tema, *Patria*.

A la hora señalada, numeroso público, compuesto de todas las clases sociales, llenó por completo el salón, siendo insuficiente a contener a cuantas personas quisieron escuchar la palabra cálida y elocuente del conferenciante, teniendo muchos que quedarse fuera.

Ocupó la presidencia el Alcalde, varios sacerdotes y el presidente del Centro Obrero, y en la tribuna se dió asiento a distinguidas damas de la ciudad.

El Sr. Nogales hizo la presentación del Excmo. Sr. D. Miguel de Elizaicin, y acto seguido fuè saludado el organizador con una salva de aplausos.

Debía enviaros copia exacta del tema *Patria*, tan elocuentemente desarrollado por el orador pero la falta de espacio hace que no haga más que un extracto y la opinión recogida de cuantos asistieron al acto.

Despues de un saludo cariñoso al pueblo y al elemento obrero, entró en materia el ilustre y bizarro general, y con palabra fácil, elocuente y sincera, nos demostró su bonito tema, y tomando como base el valor, recorrió las historias contando las proezas de nuestro ejército en el engrandecimiento de la Patria; fijándose en las ciencias y en las artes nos demostró como con ellas se hacía patria sin necesidad de recurrir al extranjero para nada, pues nuestra nación por sí sola cuenta con cerebros grandes y voluntades viriles tambien y bancos repletos de dinero para desarrollar industrias convertir la materia prima de que está muy rica España en materia de exportación, puesto que elementos sobrarian despues de atendidas nuestras necesidades, pues de ese modo dejaríamos de ser tributarios del extranjero, aun de aquellas materias que primero salen de nuestro rico suelo, para despues cobrarnos cantidades fabulosas que nos llevarian la ruina y a una explotación inícuca.

Puntualizó los grandes inventos y estudios eminentemente españoles que luego han servido de base para los medios que hoy se emplean con eficacia en la lucha tan sangrienta de las naciones en guerra, fijándose siempre en el santo ideal de la patria.

Nos citó la fè y constancia del eximio Cristóbal Colón, que a pesar de las críticas de los sábios de aquel tiempo, perseverando el ilustre marino en su idea llegó al ideal del más hermoso descubrimiento de los siglos, venciendo dificultades y obstáculos, hasta conseguir que el glorioso emblema de la patria ondeara allende los mares, sin desmayar un sólo momento en su arriesgada empresa.

Nuestro inteligente conferenciante cantó un himno al amor y pidió la asistencia a estos actos de las mujeres, sobre todo de las madres, que son las encargadas de inculcar a los niños los sentimientos de amor y de cariño, y en párrafos elocuentes sinceros y llenos de sabia doctrina, desarrolló el principio cristiano de «Amaros los unos a los otros», demostrando que con el amor se puede llegar al engrandecimiento de la patria, pues es base de toda felicidad, puesto que la que la patria es donde se nace, donde se vive y donde se desea morir.

Sería interminable si expusiera cuantos puntos tocó el orador en su conferencia; basta decir que estuvo afortunadísimo y su labor fué premiada con justa y merecida salva de aplausos y que el auditorio salió muy satisfecho y haciendo elogios del conferenciante, que se reveló como gran orador y hombre de una cultura vastísima que supo acomodarla al auditor y a la condición que como organizador perseguía con estos actos culturales.

Nuestra sincera felicitación al Excmo, Sr. D. Miguel de Elizaicin y una nuestro modesto aplauso a los muchos que cosechó aquella noche que nos tuvo pendientes de su mágica palabra, y, sobre todo, le decimos de corazón que actos como este honra al hombre que desligándose de la apatía y comodidades con que puede vivir, pone su amor y su trabajo en obsequio y engrandecimiento del pueblo que tiene el honor de tener una autoridad militar de las dotes de nuestro eximio general.

La segunda conferencia tendrá lugar el próximo domingo, a la misma hora a cargo de nuestro digno alcalde D. Juan de Nogales, que disertará sobre «Cultura», reinando gran animación por escucharle. Daré cuenta de ella.

EL CORRESPONSAL.



“El Salmantino,,

Salamanca, Jueves 21 de febrero de 1918.

CIUDAD RODRIGO

CURSO DE CONFERENCIAS.—TRIUNFO ORATORIO DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR GENERAL DON MIGUEL DE ELIZAICIN, GOBERNADOR MILITAR DE ESTA PLAZA.

Hace poco más de un mes se celebró en esta ciudad una manifestación popular en pro del abaratamiento de las subsistencias; los manifestantes recorrieron las principales calles de la población, visitando a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

A los pocos días y al devolver la visita al Centro Obrero el excentísimo señor general y el alcalde, propuso el primero la celebración de conferencias populares, idea que fué acogida con entusiasmo por el presidente de dicho centro y por nuestro cultísimo alcalde.

He aquí en pocas palabras explicado el por qué de las conferencias y sin más preámbulos pasemos a reseñar la de inauguración, que estuvo a cargo de nuestra primera autoridad militar, versando sobre el tema «La Patria.»

A las siete, hora señalada para dar principio al acto, el salón del Seminario cedido para este fin por el ilustrísimo señor Obispo, se halla materialmente lleno, predominando entre los oyentes, el elemento militar y obrero, y también bastantes sacerdotes.

Ocupan la presidencia, el alcalde señor Nogales, reverendo padre Alejandro (S. J.), presidente del Centro Obrero señor Burgos, vicerector del Seminario señor Obregón, juez de Instrucción señor Pomares, comandante de infantería señor Arellano, comandante de ingenieros señor Soler, el médico señor Hernández y el cronista representando a EL SALMANTINO.

En el estrado toman asiento la excelentísima señora doña María Luisa de Alzedo de Elizaicin, con sus distinguidas hijas María y Enriqueta; doña María Estèbanez de Soler, doña Emilia García de Sanz y señoritas Rosa Soler y Concha León.

El Alcalde señor Nogales, hace la presentación del conferenciante y en breves palabras da gracias al Prelado y Vicedirector del Seminario por la cesión del local; dice que esta empresa es libre y pueden venir todos a colaborar en ella, suplicando al pueblo asista a estos actos de cultura como medio de ilustración.

Acto seguido comienza su conferencia el excelentísimo señor general y con voz vibrante y clara, dice que si ocupa este puesto honroso, es por el amor al obrero, el cual, guiado a veces por torpes caudillos que explotan su falta de cultura, para el logro de sus bastardos fines, ahondan cada vez más el foso que separa al capital del trabajo haciendo que se miren con un recelo que debe desaparecer para bién de todos y por consiguiente para el bién de la Patria (aplausos).

Se dirige a los representantes de la prensa sin distinción de matices, para que laboren en pró de las ideas que ha de exponer, cuyo ruego justifica la finalidad que le guía.

Encarece a los obreros la necesidad de la asistencia a estos actos, de sus mujeres, de sus hijas, de sus hermanas pues la mujer, alegría de nuestro hogar y consuelo en nuestras aflicciones, ha de tomar parte tambien en todo movimiento de cultura, que elevando su espíritu y abriendo a su vista nuevos horizontes, la ponga en condiciones de ser nuestro guía en los momentos difíciles y dudosos de nuestra existencia (grandes y prolongados aplausos). Yo me complazco mucho en que hayan oído mi ruego y desde aquí las saludo con todo el afecto de mi corazón.

Pasa al objeto de la conferencia, definiendo de manera sublime el concepto de «Patria» que es el lugar donde se nace, donde se vive, donde se sufre, donde se goza, donde se desea morir.

Describe magistralmente las horas angustiosas de los que emigran a país extranjero en busca de trabajo.

Decidme (prosigue el orador), si en esa vuestra ausencia no habeis tenido siempre fija en la retina la imágen de la casa en que nacisteis, las escenas íntimas del hogar, los juegos infantiles de los hijos, el dulce tañido de la campana de vuestro templo en el callado atardecer invitando al rezo y a la íntima meditación en el augusto silencio de los campos.

Decidme si vuestro deseo más constante no ha sido la vuelta al terruño para gozar de los encantos de la vida de familia.

En el destierro voluntario, no encontrareis luz en el sol, perfume en el ambiente, ni cariño en vuestros compañeros de trabajo, como el sol, como la brisa, como la fraternidad de vuestra tierra.

Pues esto es la Patria, cuyo culto vive en vosotros sin apercibiros de ello, cuyo sagrado recuerdo lleva vuestra mente y cuyo amor embarga vuestro espíritu. Veis ondear a la brillante luz del sol nuestra sagrada bandera que entre sus pliegues guarda como reliquia sol triúfos de nuestra historia y se eleva el alma al recuerdo de tanta gloria y en un movimiento impulsivo os descubris ante aquellos colores que han recorrido el mundo entero mostrando nuestro poderío.

Eso es el espíritu de la Patria, que late en el corazón y se desborda en sentimiento al choque de las células del cerebro. (Gran ovación, que se prolonga largo rato).

Canta con entusiasmo delirante el heroísmo del soldado español que al grito de ¡Viva España! se lanza al combate, derramando hasta la última gota de su sangre, antes que ser traidor a su Patria.

Somos ricos—dice el orador—, tenemos carbón, hierro, agua, medios para producir una exuberante vegetación y cantidad sobrada de productos agrícolas. ¿Qué falta pués? Faltan muchos barcos, vías férreas, carreteras, canales, fábricas. Es preciso e indispensable que borremos de nuestra mente la idea de que el capital extranjero sea el que abra las minas, el que

levante los grandes alcázares de la industria etcétera, etcétera, etcétera. Yo ya sé que se hacen esfuerzos por eximios patriotas que dedican sus capitales y su actividad para sacudir la tutela exterior, pero también sé que hay muchos millones depositados en el Banco de España en cuenta corriente que nada producen a sus propietarios y a la Patria (Muy bien aplausos).

Habla de la confianza mútua que solamente se alcanza siguiendo la sabia y social máxima de Jesucristo: «Amaos los unos a los otros».

Termina su hermosa oración excitándonos a la unión para conquistar la cultura, las ciencias, las artes, para llegar al pináculo de la gloria y del poderío. Al terminar su fogoso discurso, se escucha en el salón una atronadora ovación que obliga al ilustre conferenciante a permanecer largo rato de pié para corresponder a los saludos del público.

El señor Pérez de Burgos, en breves pero elocuentes palabras y en nombre de los obreros, dá las gracias al conferenciante por el cariño que demuestra tener a la clase humilde y dice que pondrá su grano de arena en el grandioso edificio que ha empezado a construirse,

Muchos lamentamos no poder reproducir íntegra la hermosa y elocuente oración del señor Elizaicin, pero en el corazón de todos cuantos tuvimos la horra de escucharle, ha quedado grabada con caracteres de oro.

Y tu, pueblo dormido, que anoche has despertado del letargo, acude con entusiasmo a estos actos de cultura, que en ellos aprenderás lo que necesitas saber para tu completa ilustración.

Al Excmo. General, mi más cordial enhorabuena, y no cierro estas cuartillas sin demostrar mi agradecimiento hacia el Vicerector del Seminario por la atención en colocarme en sitio de preferencia como representante de EL SALMANTINO.—
Romualdo Sánchez, Capellán de Prisiones.—Hoy 18-918.



“Avante,”

Ciudad Rodrigo 23 de febrero de 1918

CONFERENCIAS PARA OBREROS

Sin previo aviso; sin bombos ni platillos, inauguróse el domingo pasado una serie de conferencias dedicadas a la clase obrera, que habrán de desarrollarse en los sucesivos domingos, por distinguidas personalidades mirobrigenses.

La primera de ellas, estuvo a cargo de su iniciador, el General Gobernador militar de la provincia y Plaza de Ciudad Rodrigo don Miguel de Elizaicin, sobre el tema «Patria,» y a ella asistieron gran número de personas conocedoras del suceso, que llenaban por completo el amplio salón de actos del Seminario conciliar. Presidieron el acto el Alcalde Sr. Nogales el Vicerector del Seminario Sr. Obregón, y el Presidente del Centro Obrero Sr. Pérez de Burgos, ocupando lugares preferentes varios sacerdotes y distinguidas personalidades, entre ellas varias señoras.

El distinguido conferenciante desarrolló brillantemente su tema: el concepto de patria tal y como lo concibe la inteligencia y lo siente el corazón, en su ideal de grandeza y en su sentimiento de amor, encontró en la hermosa oración cálida frase, elocuencia verdadera, hermosura en la composición y grandeza en el conjunto; y el soldado ilustre, supo penetrarse tan bien con el auditorio, llegar hasta lo íntimo de su ser tan delicadamente, que el público sugestionado, electrizado, temblando de emoción y enagenado de gozo, tributó una ovación grandiosa al orador y con ella a la Patria, madre común sabiamente puesta de relieve en toda su grandeza de ayer, su valía de hoy y su poderío del futuro en el elocuente discurso.

Bien haya el General, que así sabe emplear sus talentos; y yaya nuestra humilde enhorabuena a sumarse a las muchas recibidas en y despues del acto, y con ella envuelto el agra-

decimiento de este pueblo por la obra iniciada, nunca bastante ponderada en su intensidad.

Para mañana, domingo, disertará don Juan de Nogaes-Delicado sobre el tema «Cultura en general» quedando en turno para el próximo domingo el Presidente del Centro Obrero don Luis Pèrez de Burgos sobre «Deberes y derechos de los obreros».



“La Iberia,,

Ciudad Rodrigo 23 de febrero de 1918.

CONFERENCIAS PARA LOS OBREROS

Como tenemos anunciado, a las siete de la noche del domingo último, tuvo lugar la conferencia ofrecida por el General Elizaicin Gobernador militar de esta plaza y provincia, que tuvo por tema «La Patria».

Numeroso público, en el que estaban representadas todas las clases sociales, acudió a oír la palabra del prestigioso militar que, en el corto tiempo que lleva entre nosotros se ha conquistado el aprecio y consideración de todos por su afable trato y franco carácter.

Para mayor lucimiento, el sexo bello, hasta hoy retraído a asistir en actos de esta índole, estuvo dignamente representado por distinguidas señoras y señoritas y por honradas artesanas deseosas de aprender para inculcar a sus hijos el amor que a la patria se debe por la que se ha de sacrificar todo cuando sus necesidades lo demanden.

Inspirado estuvo S. E. al transmitir al auditorio los sublimes pensamientos concebidos y reflejándolos con palabras tan sencillas que el más rudo entendimiento comprendía el

valor de cada una compeñtrándose al mismo tiempo del valor y alcance de cada uno de los conceptos. Al principio, en el que pudieramos llamar exordio, tuvo frases laudatorias para la prensa, que orienta a sus lectores por el camino del bien que es el que nos conduce al bien de la Patria. La prensa, según su tendencia, puede hacer Patria o puede destruirla ya difundiendo sanas doctrinas o induciendo a los incautos y crédulos con falsos espejismos y promesas irrealizables a la alteración del orden y trastornos intestinos que solo lágrimas y luto llevan al hogar del obrero, instrumento inconsciente de que se valen los agitadores de oficio para alcanzar popularidad y con ella el fin propuesto por su desmedida ambición.

El obrero tendrá su completa redención en las leyes y en los tribunales que las hacen cumplir y cuyos fallos, una vez firmes, se cumplimentarán forzosamente.

Las huelgas, aunque tenidas como un recurso extremo para defender los derechos de los obreros, es atentatorio al bien de la Patria por la paralización del tráfico, los grandes perjuicios que se ocasiona a la industria y comercio y por consiguiente en la riqueza nacional, pagando sus consecuencias como suele decirse, justos por pecadores.

Nuestra Patria fué la señora del mundo por que en nuestros antepasados estaba intimamente arraigado el amor al suelo que les vió nacer; y como deseaban su engrandecimiento, y querer es poder, todas las conquistas les parecían pocas y pequeñas, siendo tal su arrojo y decisión que consiguieron el que no se ocultara el Sol en nuestros dominios llevando nuestro idioma y civilización a los más apartados rincones del globo terráqueo. Esas mismas naciones que hoy están en guerra se sacrifican por el amor patrio, por creer que tienen derecho a defender el objetivo propuesto que es para todas el engrandecimiento colectivo que lo es el de cada uno en particular.

Esos obreros que diariamente emigran a lejanos países no se olvidan de su amada Patria, de su querido terruño. Unos se suscriben a periódicos y otros escriben a sus deudos y ami-

gos para que le tengan al corriente de lo que ocurre siendo un día de júbilo el que reciben noticias del lugar que les vió nacer.

Testimonio vivo de lo que fué nuestra heroíca España es el que hablen su idioma millones y millones de séres que, aun cuando constituyen naciones independientes, no olvidan los beneficios recibidos de la hidalga madre que guiara sus primeros pasos por el camino del progreso, sirviendo en muchas de base para su Gobierno las leyes implantadas por los españoles, procurando que se estrechen más cada día las relaciones comerciales, pues, la creación de intereses mútuos son la garantía de paz que debe reinar entre las que fueron una parte del todo español.

Lo dicho no es más que una vaga idea de la exposición que hizo el conferenciante, que fué varias veces aclamado e interrumpido por unánimes aplausos, así como nuestro popular Alcalde y presidente del Centro Obrero, ofreciendo el último su cooperación a la obra emprendida.

Sentimos muy de veras que las escasas dimensiones de nuestro periódico no nos permitan publicar integra la conferencia.

A las muchas felicitaciones que ha recibido S. E. unimos las nuestras muy sinceras.





25

15

25

25

25

35

80

55

93
213

7

163

61

231

425

13